

TRADICION



REVELACION

# La piedra del Sol



ZOROASTRO



TRADICIÓN Y REVELACIÓN

# LA PIEDRA DEL SOL



Zoroastro

## **La Piedra del Sol**

*Valencia, España. 12 de Noviembre de 1995*

*Rafael A. Vargas*

Derechos reservados © 2019 Rafael A. Vargas

Primera edición: Septiembre 2019
----------------------------------

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual.

# ÍNDICE

1. El poder de persuasión del «Ser», frente a la ignorancia ilustrada del «yo» .....	9
2. Un pasado que nos descubre nuestro presente y futuro inmediato .....	11
3. Entre lo perecedero y lo impercedero .....	13
4. Tonatiuh, el mundo electrónico o solar .....	15
5. Cinco Soles, Cinco Razas .....	18
6. Tonalpohualli, cuenta de los días .....	29
7. Venus o Zitlaltol (Gran Estrella) .....	36
8. Así como no hay Cristo sin Espíritu Santo, no puede haber Quetzalcóatl sin Tláloc .....	39
9. Relación entre el mundo planetario y el mundo estelar .....	42
10. Xiutecutli, el Señor del fuego .....	44
11. Xiuhcoatl, Serpiente de fuego .....	45
12. La Piedra del Sol, una piedra de autosacrificio .....	47
13. En torno a la Santa Cruz de San Andrés .....	50





## La Piedra del Sol, una piedra de autosacrificio



La Piedra del Sol o *Cuauhxicalli* azteca «receptáculo, cueva, huecos de águila» es una prueba incuestionable de que nuestro mundo, la Madre Tierra, en su descenso por las distintas rondas de la materialidad, ha alcanzado su máximo grado de densidad. Y ahora, en esta cuarta ronda física, quinta raza raíz, si no quiere perecer por la ley de la entropía que todo lo iguala, debe realizar un gran sacrificio

físico-etérico; etérico-astral; astral-mental, hasta retornar a su casa, como serpiente que es devorada por el águila, en la morada de nuestro Padre el Sol: Tonatiuh.

«Aunque sea de jade se quiebra,  
aunque sea de oro se rompe,  
aunque sea pluma de Quetzal se desgarrar,  
no para siempre en la tierra,  
sólo un poco aquí».

*Netzahualcoyotl*

«La Tierra actual, por ejemplo, está completamente marchando de acuerdo con la Ley de la Entropía, y si no hay un gran sacrificio, quedará igualada el día de mañana, convertida en una Luna más; pero como no se ha terminado el programa —cada planeta tiene que tener sus siete Razas antes de convertirse en Luna—, pues hay que hacer un gran sacrificio: se necesita la catástrofe, y el Sacrificador va a ser el Teomertmalogos...»

*Samael Aun Weor*

## **El poder de persuasión del «Ser», frente a la ignorancia ilustrada del «yo»**

Es una tremenda realidad cuando se dice que mirando no vemos, oyendo no escuchamos y sin entendimiento no entenderemos la sabiduría.

Mientras eres un investigador pasivo, de esos que tienen el corazón apartado de las más elevadas y sublimes inspiraciones del espíritu, eres simplemente un curioso espectador de la cultura, no importa como se llame ésta.

No importa el número de veces que las verdades simples y cósmicas pasen delante de ti, no las verás, no escucharás sus gritos, y tropezando con ellas las apartarás pensando que son necias. Hasta que un buen día, la verdad te persuade, para que le conozcas y te conozcas, y conozcas a todo lo que te es semejante.

Las circunstancias comprometedoras nos obligan a participar desde el corazón, desde el Ser mismo de la vida, allí donde el intelecto no es capaz de penetrar.

Esto acontece con las culturas aborígenes de las distintas latitudes de la tierra, así reaccionamos, estudiándolas superficialmente o simplemente ignorándolas, aunque el conocer sea una necesidad.

Un ejemplo muy peculiar es el que nos ocupa, la Piedra del Sol o *Cuauhxicalli* azteca. Se trata de una piedra basáltica circular, de 3,59 m de diámetro y un peso de 25 tonela-

das, esculpida y trabajada con un arte incomparable, y que probablemente usted o yo simplemente le damos un significado decorativo, el de un calendario que no conocemos.

Jamás sospecharíamos el contenido esotérico del *calendario azteca*, pues si el Cristo crucificado conmueve las fibras más íntimas de un cristiano hasta su éxtasis, la Piedra del Sol o *Cuauhxicalli* no sólo sintetiza la más elevada Religión de nuestros antepasados de América, sino que además tiene un profundo significado científico, filosófico y por ende artístico, esto último es lo que desde nuestra ignorancia más o menos intuimos.

## **Un pasado que nos descubre nuestro presente y futuro inmediato**

Sabemos que las religiones son madres de las culturas, que cada religión y cada creencia se han establecido en una época determinada por el paso de nuestro mundo y todo el sistema solar en correspondencia con las diversas constelaciones, y todo en función de un desarrollo espiritual, propio de una época, de una raza, así como la situación geográfica, clima, etc., que determinan los materiales orgánicos e inorgánicos para la conformación de un símbolo o de varios.

Por otro lado, estamos científicamente bien informados de la redondez o curvatura a la que tiende el espacio y sus contenidos y su total coexistencia con el tiempo, de tal manera que podemos decir que el tiempo es curvo, por ende, los acontecimientos históricos se repiten, aunque no en su total forma, sí en su esencia, ya sea en espirales altas o bajas, y es allí donde podemos comenzar a penetrar en el significado más profundo del Calendario azteca o Piedra del Sol.

La Piedra del Sol, en un sentido figurado, es como aquellas verdades que la mente humana oculta en su subconsciente, pero que al cabo de un tiempo el hombre las necesita una vez más, porque son su raíz o razón de ser. Por esta misteriosa razón emerge de la tierra el Calendario azteca, no como un descubrimiento casual, más bien como la verdad que la humanidad debe saber.

La Piedra del Sol fue descubierta enterrada en la esquina Sureste del Zócalo o Plaza Principal de la Ciudad de México a finales del siglo XVIII, el 17 de diciembre de 1.760, durante los trabajos de construcción de la nueva catedral. Se encuentra sobre la pirámide doble de Tenochtitlán consagrada a Tláloc y Huizilopochtli, las deidades de la lluvia y de la guerra, es decir los dioses del hombre nuevo o nacido por segunda vez y la guerra florida o la aniquilación interior de todo lo falso.

En esa fecha, siendo Virrey de la Nueva España Don Joaquín de Monserrat, la Piedra del Sol fue llevada después a la catedral Metropolitana y colocada en la pared poniente de la torre, donde permaneció hasta el año de 1.885 cuando el presidente, general Porfirio Díaz ordenó su traslado al Museo Nacional de Arqueología e Historia. Data de la época de Axayacatl, el sexto rey azteca, y es probable que sea una réplica de una piedra original más antigua, que tal vez se perdió en un lago situado al lado del Museo Antropológico de Ciudad de México.

El grabado de la enorme piedra está fundamentalmente dedicado al dios principal, nuestro Padre el Sol, Tonatiuh, en torno al cual tienen sitio todos los fenómenos físicos, psíquicos y espirituales.

¡Ha llegado la hora en que se descubra su mensaje! Su aparición y descubrimiento esotérico indica que la humanidad ha adquirido, relativamente, el estado adecuado o la madurez para enfrentarse a un pasado que cíclicamente se repite.

## III

**Entre lo percedero y lo impercedero**

*Cuauhxicalli* o Calendario azteca lo incluye todo en el universo, desde los interiores hasta los exteriores; es el hombre, y es Dios, nuestro Padre Sol; es todo lo que hay entre el hombre y Dios; los acontecimientos pasados, presentes y futuros; días, divisiones de los días; meses, divisiones de los meses; años, divisiones de los años; siglos, divisiones de los siglos; horas, minutos, segundos y hasta terceros, de allí que se afirme que es el calendario más exacto que hasta el momento se conozca.

En cinco símbolos de la Piedra del Sol, en su parte central aparece grabada la historia de la humanidad a los cuales se les ha llamado edades, soles o razas, y según esta descripción somos los «Hijos del Quinto Sol», es decir, el mismo centro de la cruz o para ser más exactos de la equis «X» que figura en el centro del calendario, y esto es muy significativo pues representa el mayor grado de materialidad que puede alcanzar el universo una vez se han manifestado ya los cuatro elementos, por lo tanto, retornar o reintegrarse al principio original es la única y última posibilidad que tiene nuestra raza, y la vía se llama: autosacrificio, transformación, regeneración o simplemente perecer.

La Piedra del Sol puede leerse de dos maneras, partiendo del borde exterior o partiendo del centro. Para nuestros antepasados, la Vía Láctea representa la mayor fuerza de expansión con respecto al hombre, antes de llegar a la to-

talidad absoluta. Como sabemos la suma de determinado grupo de galaxias constituyen un infinito, y la suma de muchos infinitos nos lleva a la infinitud que todo lo sustenta, el Absoluto, el centro mismo del Calendario azteca.

Tonatiuh, nuestro Padre, ocupa el centro del sistema de relaciones planetarias, primero con respecto a nuestro sistema solar, después en relación a las Pléyades, más allá como corazón de la Vía Láctea, y seguramente el eje de un infinito, de varios, hasta ser el Inmanifestado Absoluto. Lo más importante es que lo infinitamente grandes es, a su vez, lo infinitamente pequeño en nuestro Ser, y en general en toda la naturaleza.

Tonatiuh, nuestro Padre, en el centro mismo de la Piedra del Sol, es el Sol de esta Quinta Raza raíz, nosotros los Arios.

La Piedra del Sol sintetiza el movimiento, lo que está en torno a Tonatiuh, y el no movimiento, lo que está en el interior, el mismo Sol que jamás envejece. Dicha síntesis es resultado de la relación entre ambos universos, el perecedero y el imperecedero. La relación círculo exterior-centro, da lugar a la fuerza centrípeta, y la relación centro-círculo exterior, a la fuerza centrífuga.

Tonatiuh, se convierte siempre en el Sacrificador de cada período, al mismo tiempo en el iniciador. El resto del universo es el sacrificio, completándose ambos y dependiendo el uno del otro.

IV

## Tonatiuh, el mundo electrónico o solar



«El Mundo Electrónico es el mundo Solar de la Luz, el mundo del Espíritu».

«En el mundo electrónico somos luz y vivimos en todas las cosas. Allí vivenciamos tremendamente la realidad de la unidad de la vida».

*Samael Aun Weor*

Las tradiciones sagradas de nuestros antepasados, afirman que la creación tiene un creador solar y toda la creación está implícita en su creador. El sol, que cada mañana nos da aliento y vida en el nivel natural, también nos da la luz

del espíritu y vida en los universos sobrenaturales. Si el Sol desaparece, la vida muere. Los científicos no lo podrán en duda, porque la luz es más importante que el aire, en el sentido en que sirve de soporte para el aire y que este también está impregnado de ésta. La luz es la única substancia que baña y penetra el universo entero.

Por todas esas razones y muchas otras, el culto solar siempre gira en torno al nacimiento de la luz, su triunfo, su persecución, su muerte y posterior resurrección, algo semejante a lo que le sucede al sol con respecto a nuestro mundo cuando cada año hace su paso por el zodiaco.

Con Tonatiuh, nuestro Padre el Sol, realmente, comienza la liberación. Nuestro Sol es el mundo del espíritu divino, el mundo electrónico, el mundo a partir de la sexta dimensión.

«En el mundo electrónico somos Luz y vivimos en todas las cosas. Allí vivenciamos tremendamente la realidad de la unidad de la vida. Los cuerpos electrónicos se mueven libremente con la Gran Luz en el espacio divinal. La conciencia humana, vestida con su cuerpo electrónico, incluye, dentro de sí misma, la vida y la conciencia de todos los seres del Universo. Esto es el Yoga, la unión con Dios. Todo aquél que adquiere Espíritu, tiene que vivir el "Drama del Cristo Interno" en su vida práctica, en su hogar, en su pueblo, entre sus gentes. Este es un drama cósmico que existe desde antes de la venida de Jesús.

La esencia del drama, su evento principal, es la muerte del iniciado y su entrega suprema al Padre. Este acontecimiento se sucede entre rayos, truenos y grandes terremotos».

*Samael Aun Weor*

Tonatiuh, el Sol espiritual, como fuerza electrónica ejerce poder sobre los mundos molecular, celular y mineral, es decir, sobre el alma, sobre la vida orgánica, y la vida infradimensional: El círculo exterior que conforma el resto del Calendario azteca, hasta el límite de las dos serpientes llamadas Xiucoatl.

Tonatiuh, nuestro Padre, el brillante Sol que nos da vida, luz y calor, aparece decorado a la manera Náhuatl, con una corona para simbolizar su realeza con respecto a toda la creación; un pendiente nasal o nariguera horizontal que hace cruz con su soplo o aliento divino; aretes, que representan su gran clariaudiencia u oído oculto; el lujoso collar que nos cuenta los ciclos de vidas; de pelo claro, su dorada apariencia de astro; y quizás lo que más llama su atención es la lengua triangular, expuesta hacia afuera como un cuchillo de obsidiana dispuesto al sacrificio que es propio de su naturaleza, recordemos que sin sacrificio no hay regeneración de la vida. Dada la naturaleza espiritual de Tonatiuh, su verbo crea y destruye electrónicamente, de allí que también puede ser llamado Logos o Demiurgo Creador; en cuanto a la mirada de nuestro Padre el Sol, no puede ser otra que la del éxtasis.

## Cinco Soles, Cinco Razas

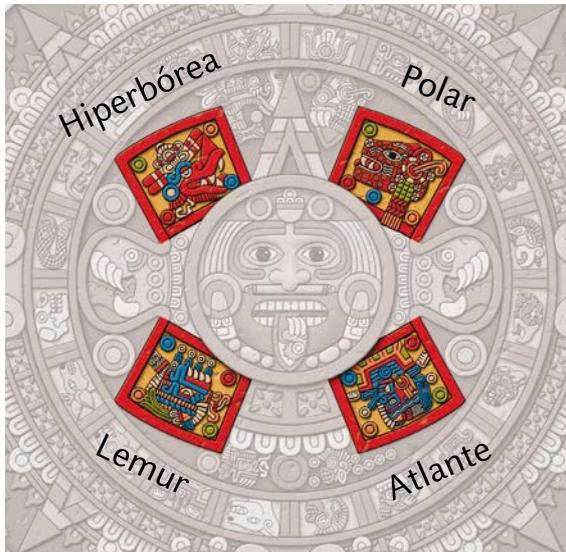


Tonatiuh, es el mismo Sol espiritual y el mismo Sol físico que ha regido hasta el presente cinco razas, teniendo pendiente dos más. Es el centro del sistema de relaciones planetarias, un intermediario entre las razas y las estrellas.

La Piedra del Sol se compone de ocho círculos concéntricos, que forman coronas circulares. Hemos empezado

explicando el círculo interior, y ahora nos proponemos a estudiar el segundo, donde están representadas las razas.

El segundo círculo mantiene una estrecha relación con el primer círculo, y viceversa. En el segundo círculo están numeradas las cuatro primeras razas y la quinta es en sí mismo el primer círculo: «Ollin Tonatiuh» (*Ollin*: Movimiento, terremoto), nuestra actual raza Aria, los Hijos del Quinto Sol.



Del primer círculo (Ollin Tonatiuh), surgen a los lados del gran rostro sus manos armadas de garras de águila, estrujando humanos corazones, y es interesante ver en este detalle el ligamen entre un círculo y el otro, nuestro Padre el Sol como Sacrificador de cada una de las razas, además de

su autosacrificio en la quinta raza, el que ya ha empezado a producirse.

El águila, como en todas las culturas, es un arquetipo del espíritu remontándose siempre por encima de la naturaleza, desde donde la observa y la domina. Tonatiuh, se aferra al sacrificio de los corazones para fijarse en el universo. Los corazones le devuelven un amor que permanentemente él está derramando en toda su creación, pero hay un amor correspondido y otro que no ha aprendido a dar o irradiar y, por ende, a recibir.

Básicamente, el segundo círculo es una equis o Cruz de San Andrés, llamada más bien Cruz de Quetzalcóatl, llevando en su interior los cuatro glifos de las razas preexistentes, vinculadas a su vez a los cuatro elementos.

El extraordinario suplicio de Andrés, lleno de enigmas y portentos, hizo muy célebre la cruz sobre la cual en forma despiadada habían atado sus miembros separados.

*Samael Aun Weor*

La Cruz del Calendario azteca, sublime monograma de los cuatro elementos por donde han desfilado las cuatro "razas raíz" de nuestro planeta, permitiendo cada una de ellas que existamos, para bien o para mal, en este mundo físico tridimensional, los Hijos del Quinto Sol o quinta esencia.

«¡Bien hecho, oh Cruz, pues rodeas la circunferencia del Mundo!»

Los «Hijos del Primer Sol» o primera edad: se le denominó *Ozelotonatiuh*, de *ozelotl*, que significa tigre y *Tonatiuh*, el Sol. Los devorados por la sabiduría. Los andróginos divinos de la primera raza, representada por una cabeza de tigre (Sol Tigre 4), símbolo evidente de la sabiduría. No violaron la ley y este fue su sacrificio: se consagraron a nuestro Padre el Sol.

A esta primera edad también se le conoce con el nombre de Raza Protoplasmática, la lejana Thule paradisíaca, tierra de Asgard, Isla de Cristal, que habitó en lo que hoy conocemos como el casquete polar norte, en una tierra semietérica, semifísica. Humanidad, auténticamente solar. Elemento: la Tierra.

"Ni por tierra ni por mar se logra llegar a la Tierra Sagrada", se repite vehementemente en la tradición helénica. "Solo el vuelo del espíritu puede conducir a ella", dicen con gran solemnidad los viejos sabios del mundo oriental.

*Samael Aun Weor*

Los «Hijos del Segundo Sol» o segunda edad: correspondiente a *Ehecatonatiuh*, de *Ehecatl*, dios del Viento y *Tonatiuh* el Sol, llamada también Raza Hiperbórea (la Raza de la tierra de Apolo), habitó las regiones boreales que como herradura continental circundan el casquete polar norte, fueron arrasados por fuertes huracanes. Elemento: el aire.

«Inefable Ciudadela del Sol envuelta en múltiples esplendores, Isla Blanca, Rincón del Amor, Tierra de Apolo...»

*Samael Aun Weor*

Los «Hijos del Tercer Sol» o tercera edad: «Sol de Lluvia», correspondiente a *Quiahuitltonatiuh* de *Quiahuitl*, lluvia y *Tonatiuh* el Sol, los destruidos por las lluvias de fuego. Esta es la raza de hermafroditas lemures, que habitaron en el continente Mu o Lemuria, volcánica tierra donde hoy es el Océano Pacífico. Al principio, de reproducción ovípara produciendo seres hermafroditas, y más tarde con predominio de un sólo sexo (masculino o femenino), en la segunda mitad de su período comenzaron a fornicar, entonces los dioses les castigan arrojándoles fuera del Edén paradisiaco. Elemento: el fuego.

«Eras el sello de la perfección. Lleno de sabiduría y acabado de belleza. Habitabas en el Edén, en el Jardín de dios. Vestido de todas las preciosidades. El rubí, el topacio, el diamante, el crisólito, el ónice, el berilo, el zafiro, el carbunco, la esmeralda y el oro te cubrían».

*Canto de Ezequiel*

Los «Hijos del Cuarto Sol» o cuarta edad: «Sol 4 Agua», corresponde a *Chalchiuhtlicue Atonatiuh* de *Chalchiuhtlicue* diosa de las aguas, esposa de *Tláloc* (dios de las lluvias), y se le representa por una vasija llena de agua. Esta es la raza de los Atlantes, cuya tierra estaba situada en el océano que lleva su nombre. Elemento: el agua.

«En el año 6 de *Ka*, el II *Muluc*, en el mes *Zrc*, ocurrieron terribles terremotos que continuaron sin interrupción hasta el 13 *Chuen*. El país de las lomas de barro, la tierra de *Mu*, fue sacrificada».

«Cuando la estrella de *Bal* cayó en el lugar donde ahora sólo hay mar y cielo (el Océano Atlántico), las siete ciudades con sus puertas transparentes temblaron y se estremecieron como las hojas de un árbol movidas por la tormenta. Y he aquí que una oleada de humo y fuego se elevó en los palacios, los gritos de agonía de las multitudes llenaban el aire».

«El sacerdote de *Ra-Mu* se presentó y les dijo: ¡Moriréis con vuestros esclavos y vuestras riquezas, y de vuestras cenizas surgirán nuevas naciones. Si ellos (refiriéndose a nuestra actual raza Aria), se olvidan de que deben ser superiores, no por lo que adquieran sino por lo que dan, la misma suerte les tocará».

Las cuatro edades o razas raíz constituyen la cruz en equis de la Piedra del Sol, el *Nahui Ollin* azteca, de *Nahui* cuatro y *Ollin*, movimiento: la cruz en movimiento, el nacimiento, la muerte y la resurrección.

La unión de los contrarios crea, en un orden exterior o interior, y la diferencia entre ambos es por deseo atómico o por amor electrónico. He allí el misterio de la cruz sexual en las tradiciones solares y serpentina. Mientras el deseo atómico sacrifica al Espíritu en la cruz sexual, lo contrario hace el amor electrónico que sacrifica a la materialidad. De

allí que sea la Cruz por excelencia un arquetipo universal de lo sexual.

«Nuestros antepasados representan en muchas formas la cruz, el movimiento del Universo. La cruz no la trajeron los europeos. Nuestros aborígenes la representan en muchas formas y siempre es dinámica, activa. Ese es uno de los misterios de la cruz».

*Víctor Manuel Chávez Caballero*

Nos es difícil comprender que la Cruz Sexual levante grandes culturas y que también las reduzca a piedras y escombros. Lo sexual, genera, degenera o regenera la vida, todo depende del conocimiento que tengamos de su ciencia y religiosidad. Esto algunas veces lo ha sabido la humanidad, otras lo ha olvidado, y otras simplemente lo ignora.

Los «Hijos del Quinto Sol» o quinta edad: *Nahui Ollin*, eso significa este Quinto Sol, Sol de movimiento, en el cual vivimos nosotros los Arios, ocupando cinco continentes. Sol de movimientos y terremotos.

Por no saber ser superiores por la virtud de dar, la misma suerte nos tocará. Como la Atlántida seremos sacrificados antes de que peligre toda la vida del planeta, pues no se ha terminado el programa para nuestro mundo, como es tener sus siete razas.

El Quinto Sol, *Nahui Ollin*, Cuatro Movimiento, como glifo mayor del Calendario sintetiza el destino de nuestra raza, el de perecer a través de terremotos y por el fuego. San

Pedro, el apóstol, nos confirma esta profecía:

«El día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con gran estruendo, y los elementos ardiendo se desharán, y la Tierra y todas las obras que hay en ella se quemarán».

*Ep. 2, III, 4-10*

Para nuestros antepasados, el Sol no sólo era el símbolo de la muerte, sino que tenía muchos significados: Tonatiuh (el que Caliente), Chimalpopoca (el Escudo Humeante), Tlalachtonatiuh (el que Caliente la Tierra), Cuauthtlehuamitl (Águila de Dardos de Fuego), Xiuhpiltontli (el Niño de Turquesa), Onaqui Tonatiuh (Sol en el ocaso). El Padre Sol era, indiscutiblemente, el centro de su cultura en general.

A propósito del final de los Hijos del Quinto Sol, leemos en la reciente publicación Cultura Gnóstica Tolteca de Don Víctor Manuel Chávez Caballero, lo siguiente:

«En nuestro Calendario azteca hay un jeroglífico que nos hace reflexionar mucho.

En las profecías que se han dado por el mundo, todas coinciden en señalar una catástrofe que se dará en 1999 en el mundo. Nostradamus señala el mes séptimo; los mayas el Katun-13.

El jeroglífico del que hablamos es el que figura en la parte superior de nuestro Calendario azteca, que señala el 13-Acatl».

Para una mejor comprensión de este punto, diremos que para nuestros antepasados los aztecas los años eran Casa, Conejo, Caña, o Pedernal. Estos se van combinando con los numerales del 1 al 13 (trece eran los Cielos o estados de conciencia, 13 planetas, el año de 260 días:  $13 \times 20 = 260$ , la "semana" de 13 días, etc.), al finalizar cada ciclo de 13 se hacía una ceremonia, la Atadura de los años. Cuando cuatro de estos ciclos terminaban ( $4 \times 13 = 52$ ) se hacía una ceremonia más importante, el Fuego Nuevo. En esta ceremonia todas las jarras y platos viejos se rompían, los braseros y fogones se limpiaban y todos los fuegos se apagaban.

Llegado el momento en que la estrella Aldebarán y las Pléyades llegaban a lo más alto del cielo y seguían su camino, un «fuego nuevo» se prendía con el *mamalhuatzin*, el instrumento de madera que se usaba para hacer fuego. De este «fuego nuevo» se encendían numerosas antorchas repartiéndose por los cuatro rumbos del Valle del Anáhuac.

Hemos de entender que después del «Cuarto Sol», hubo un primer «Trece Acatl» o Trece Caña, y como ya había sucedido antes, una vez más los dioses se reunieron en Teotihuacan, el de arriba, para la creación del Quinto Sol o quinta raza. Existe la idea de que los aztecas son ahora los iniciadores y responsables de la nueva que apenas comienza con el final de este quinto período, y tiene sentido cuando somos informados de que la constelación de Acuario tiene en estos momentos su centro de gravedad en la pirámide del Sol de Teotihuacan, tal como lo afirma el V. M. Samael Aun Weor, fundador de las instituciones gnósticas a nivel mundial.

El signo *Acatl* con 13 numerales (13 cañas), como emblema de los 13 cielos, es el origen de la creación y el modo en que ésta se organiza a partir de Ometecuhli y Omecihuatl, el Señor y la Señora de la dualidad, en el *Omeyocan* u «Ombligo del Universo». Por lo que podemos decir que además el trece es el número Absoluto en la cronología Náhuatl.

No solo estamos concluyendo un segundo milenio, sino además el final de un año sideral, que es el recorrido relativo de nuestro sistema solar en torno al cinturón zodiacal. Aproximadamente cada era tiene un tiempo de 2.160 años, multiplicado esto por los doce signos, tenemos 25.920 años, un año sideral.

«La humanidad ya está completamente madura para el castigo supremo; el fin de esta humanidad vergonzosa se acerca...

El análisis kabalístico demuestra que en los números dos (2), cinco (5), cero (0), cero (0) se encuentra el secreto de la Gran Catástrofe. Quien tenga entendimiento que entienda porque aquí hay sabiduría.

Desafortunadamente, las gentes jamás saben penetrar en el hondo significado de ciertas cantidades kabalísticas; es lamentable que todo lo interpreten literalmente.

Es preciso aguardar con sangre fría la hora suprema, del castigo para muchos y del martirio para algunos».

*Samael Aun Weor*



VI

## Tonalpohualli, cuenta de los días



Continuando en el estudio de la Piedra del Sol, pasamos al tercer círculo, denominado *Tonalpohualli*, la cuenta o rueda de los días.

Los aztecas dividían el espacio en cuatro direcciones, no sólo por su significado religioso, sino además por el gran

conocimiento científico. Dos diagonales definían muy bien el fundamento del universo, la primera era la ruta del Sol (este-oeste), y la segunda línea, que de norte a sur es su anchura, el principio pasivo. Cuatro direcciones y un santo lugar que es el centro y eje del universo.

El número 5 es, por lo tanto, un arquetipo que aplicarán a sus pequeños y grandes cálculos.

Más allá de este universo de tres dimensiones, los aztecas tenían conocimiento del hiperespacio o universo multidimensional, concebían a este en 13 niveles, 13 cielos, y 9 infradimensiones.

El 13 será otro de los números fundamentales para el conocimiento del espacio-tiempo. Si buscáramos la relación entre el número 5 y 13, descubriríamos su interesante relación. Cuatro direcciones del universo que al multiplicarse por el número 3 que es igual a 12, sumado éste al santo lugar o eje de la cuadratura es igual a 13.

El número trece será la medida cíclica de tiempos de diferente duración, de mayor o menor grado, por ejemplo:

- *Huehuetiliztli*: una gran edad de 104 años.
- *Xiuhmolpilli*: ciclo de 52 años.
- *Tlalpilli*: atadura de cada 13 años.
- *Xihuitl*: año solar de 365 días (18 meses de 20 días + 5 *nemontemi*).
- *Tonalpohualli*: calendario ritual de 260 días (20 signos x 13 números).

- *Meztli*: meses de 20 días y semanas o trecenas de 13 días.

104 es el resultado de sumar el 52 ( $52 + 52 = 104$ ). El 52 de multiplicar el  $13 \times 4$ , las cuatro direcciones del universo, esto es igual a 52. 18 meses son necesarios cuando los meses son de 20 días, y así por completar la circunferencia de  $360^\circ + 5 \text{ nemotemi} = 365$ .

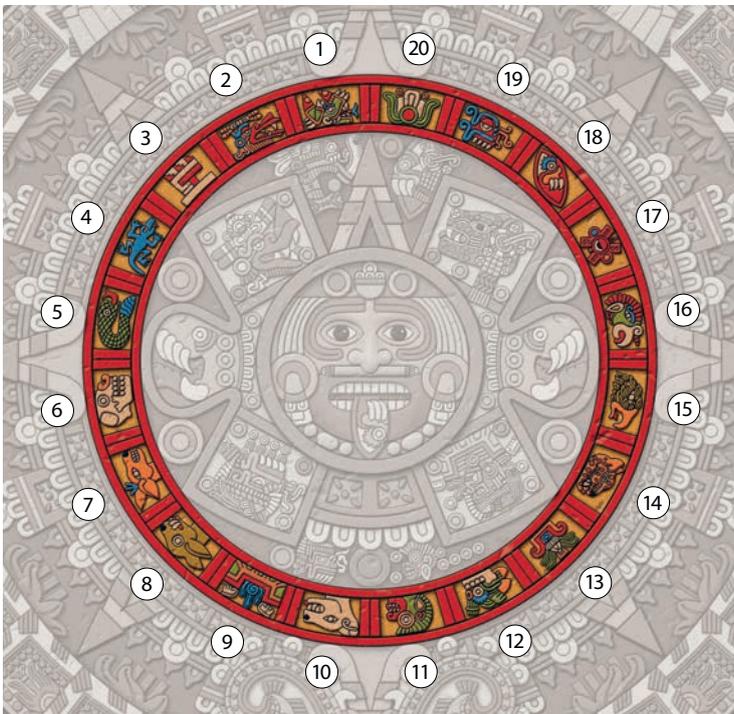
En cuanto al número 20, este contiene la cruz, grupos de cinco repartidos por cuatro direcciones ( $4 \times 5 = 20$ ). Y el número del hombre verdadero.

El año civil constaba de dieciocho meses de veinte días (*Xiuhitl*), el llamado año solar, que se relacionaba con los trece meses del calendario mágico. La perfecta correspondencia entre ambos calendarios se sucedía cada cincuenta y dos años, cuando las dos ruedas del calendario se encontraban en su punto inicial.

En las tradiciones Mayas y Náhuatl, los veinte días del mes encarnan potencialidades, virtudes, poderes, fuerzas de la naturaleza y el cosmos que dan a cada día un sentido metafísico trascendental. Cada signo simboliza un estado de conciencia, los pasos que se han de seguir en la gran obra del sol. Por la gran obra hemos de entender la creación de hombres auténticamente solares, el experimento que realiza constantemente nuestro Padre el Sol al depositar en nuestras glándulas sexuales lo gérmenes del verdadero hombre. No es una casualidad que tengamos veinte dedos,

cuatro grupos de cinco, porque somos la geometrización del verbo divino, del logos, de Tonatiuh. Cuando se dice en algunas revistas científicas que el hombre en su camino por la evolución, un día ya no tendrá los dedos pequeños de su pies, porque no tienen una función como la de los monos trepadores, se especula con gran ignorancia , se ignora que se ignora, que la imagen humana en su estructura básica es arquetipo universal.

Los veinte signos de los días en la tercera circunferencia o corona del calendario son los siguientes:

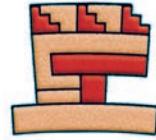




1. **ZIPACTLI** (Lagarto):  
el primer día,  
la primera luz



2. **EHECATL** (Viento):  
el aire que respiramos,  
el Espíritu



3. **CALLI** (Casa):  
principio y fin



4. **QUETZAPALIN**  
(Lagartija):  
el alma humana, puede  
caer o no en la tentación



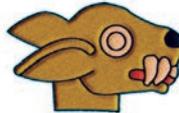
5. **COATL** (Serpiente):  
el fuego sexual y las  
aguas puras de vida



6. **MIQUIZTLI**  
(Muerte): la negación  
de sí mismo



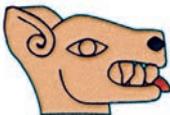
7. **MAZATL** (Ciervo):  
nuestro Intimo



8. **TOCHTLI** (Conejo):  
la Luna, el símbolo de  
la fertilidad



9. **ATL** (Agua): habi-  
táculo del fuego, agua  
preciosa, ens séminis



10. **ITZQUINTLI**  
(Perro): el instinto  
sexual



11. **OZOMATLI** (Mono):  
el hombre sin orienta-  
ción, un imitador



12. **MALINALLI** (Hierba):  
término, caducidad,  
meta, consumación o  
el renacimiento



13. **ACATL** (Caña):  
los rayos del Sol  
y la fuerza viril



14. **OZEOTL** (Tigre):  
el Alma Humana,  
la que trabaja



15. **CUAUHTLI**  
(Aguila):  
el Alma Divina,  
la unión primera



16. **COZCACUAHTLI**  
(Zopilote): el depredador  
de nuestros defectos



17. **OLLIN** (Movimiento):  
todo se mueve,  
todo se tambalea



18. **TECPATL** (Pedernal):  
voluntad, dificultades  
del sendero iniciático,  
muerte



19. **QUIAHUITL**  
(Lluvia): aguas  
verticales, masculinas,  
el *ens séminis*



20. **XOCHITL** (Flor):  
el florecimiento, la  
Auto-realización

«En todos los cultos religiosos encontramos las huellas del Totemismo: los hindúes veneran la vaca blanca; los caldeos, la oveja humilde; los egipcios, el buey; los árabes, el camello; los incas, la llama; los mexicanos, el perro y el colibrí; el cristianismo gnóstico primitivo reverenció al cordero, al pez y a la blanca paloma como símbolo del Espíritu Santo.

Siempre se ha reverenciado a determinados elementales o animales. Tenemos que reconocer que estas criaturas elementales son omnipotentes, porque no se han salido del Edén».

*Samael Aun Weor*

Los aztecas, dividían el siglo en 4 trecenas, es decir que un siglo estaba conformado por cuatro etapas de trece años, 52 años por siglo, y cada trecena se correspondía con una figura llamada «Inicial» cuyos signos eran: *Tochtli* (conejo), con este signo se iniciaba la primera trecena. *Acatl* (caña), signo de la segunda trecena. *Tecpatl* (pedernal), la tercera trecena, y *Calli* (casa), la cuarta y última trecena del siglo.

En resumen diremos que en esta rueda del Calendario está sintetizado el Panteón azteca.

## VII

**Venus o Zitlalpol (Gran Estrella)**

El cuarto círculo del Calendario está formado por los ocho rayos del Sol y expresa la unión entre el Sol y Venus. Su posición intermedia entre el centro y el exterior del calendario nos indica su papel equilibrador. No es una casualidad que Venus represente a nuestro Señor Quetzalcóatl, la Serpiente Emplumada, signo inequívoco de la unión del cielo y la tierra, del espíritu y la materia, que es lo que representa una serpiente emplumada. Quetzalcóatl con la cruz a cuestras, representa la unión de los dos mundos y señalándonos el

camino directo que conduce a la luz, nos recuerda precisamente al mártir del Calvario, Jesús de Nazaret.

Aparte del sol, Venus es el objeto celeste más importante de la teogonía de Mesoamérica. Símbolo por excelencia del Cristo, el segundo Logos, el Hijo del Sol, el divino amor.

El movimiento aparente del planeta Venus visto desde la Tierra es de lo más completo. Su ciclo de 584 días se puede dividir en cuatro fases: aparece en el oriente antes del amanecer, como estrella matutina, durante 243 días; luego desaparece 12 días; reaparece en el poniente, como estrella vespertina, por 252 días; y por último desaparece por un período de 77 días.  $243 + 12 + 252 + 77 = 584$

Este ciclo forma la base del culto a Quetzalcóatl y sus trabajos en el inframundo. Quetzalcóatl como Venus es el único que puede vencer las fuerzas de la muerte, atravesar por debajo de la tierra y resucitar como el lucero de la mañana.

Son muchas las leyendas y cultos de Quetzalcóatl que se han desarrollado a través de las edades en el México antiguo, y más allá de sus fronteras con distintos nombres. Algunas veces como dios creador que sostiene el cielo. En otro, lo vemos como el dios de la luz en lucha constante contra las fuerzas de la obscuridad. También participa en el culto de obtención del maíz. Quetzalcóatl con la máscara del dios del viento Ehecatl, nos está indicando que él es nuestro soplo o aliento divino. Con Quetzalcóatl, nuestro Padre el Sol se convierte en el Padre de nuestro Padre.

La Flecha de Venus que figura en el centro del calendario, atravesando el glifo del movimiento, indica que Venus-Quetzalcóatl está en su período de frente al Sol, el Padre, es decir, crucificado en él, entonces Padre e Hijo son uno. Esta es la unión entre el Sol y Venus.

Recordemos que cinco revoluciones de Venus corresponden a ocho revoluciones de la Tierra. Cuarenta revoluciones de Venus equivalen a ciento veintiséis revoluciones de Mercurio, con una diferencia de nueve días.

En el Calendario, cuarto círculo, los cuarenta cuadrados ( $5 \times 8 = 40$ ), los cinco puntos en cruz y los ocho que hemos citado hacen referencia a los signos de Quetzalcóatl. Los cinco puntos aluden a su hermano gemelo, Xolotl-Mercurio, ya que cinco revoluciones de Mercurio equivalen a una revolución de Venus.

Venus-Quetzalcóatl se crucifica en el Sol y en la Tierra, obsérvese cuatro puntas solares y cuatro venusinas alrededor de los días terrenales. La hora de la gran crucifixión cósmica está señalada por una punta solar y por otra venusinas. Vemos en toda esta combinación de símbolos el entretejido drama de la pasión de Nuestro Señor Quetzalcóatl, el Cristo mexicano.

«¿No es, en efecto, el Quinto Sol el del hombre-dios cuyo corazón se convirtió en el planeta Venus?

¿Y no es justamente Quetzalcóatl quien inauguró la Era del Centro revelando la existencia de una fuerza capaz de salvar de la inercia?»

*Laurette Séjourné*

VIII

**Así como no hay Cristo sin Espíritu Santo,  
no puede haber Quetzalcóatl sin Tláloc**



El quinto círculo está vinculado con el planeta Marte. Al lado del Sol, de cualquier teogonía, siempre están presentes Venus y Marte, Uriel y Samael. Marte tiene una revolución sinódica de 780 días, equivale a  $260 \times 3$ .

Mercurio alterna con Venus y esto es diferente. Xolotl (doble) es el gemelo de Quetzalcóatl cuando se encuentra en el bajo mundo, cuando parece que se lo ha tragado la tierra. El descenso y el ascenso del mercurio sexual en la alquimia gnóstica.

En el simbolismo del calendario, Marte encarna el culto a Tláloc, el agua quemada, el Vino de la Tierra, dios de la lluvia, su nombre completo es Tlalocantekuhltli, que significa Señor del Lugar donde Brota la Lluvia, sustento de la Tierra. Los mayas lo llaman Chaac, los zapotecas Cocijo. Tláloc es ayudado por innumerables *tlaloque*, pequeños seres que se encargan de llevar las nubes, la humedad y los relámpagos de un lado a otro.

Existen innumerables lugares de mesoamérica donde se rinde culto a Quetzalcóatl y Tláloc, por ejemplo en Copán hay un templo con siete escalones muy representativos de la inseparatividad de ambas divinidades y fuerzas de la naturaleza, al igual que en Teotihuacán.

Marte (Tláloc) es quien diferencia y separa los mundos. En el caso del calendario así sucede; se asemeja al rayo místico del fuego que abre las aguas primordiales, como la reja del arado que traza surcos en la tierra donde se introduce la semilla de la manifestación, o el Espíritu Santo fecundado.

Según el *Códex de Dresde*, Marte está unido al día *Muluc* (mucho o montón) de los mayas, el *Atl* (agua) azteca y al *Chuen* maya o *Ozomatli* (mono) azteca. Todo esto significa densidad, materialidad o sublimación, regeneración.

El número tres está vinculado a este planeta porque *Tonalamatl* (libro de los destinos o los veinte signos de los días) multiplicado por tres equivale a  $260 \times 3 = 780$ , y tres de sus giros sinódicos corresponden casi a cuatro giros de Venus. Las tres bandas paralelas de este quinto círculo hacen

alusión a esas proporciones. En el mismo círculo aparecen también setenta plumas que pueden simbolizar las revoluciones sinódicas, ya que setenta ( $7 \times 10 = 70$ ) es múltiplo de las siete revoluciones.

«Vosotros los sacerdotes, vosotros los *tlaloqueh*,  
los que estáis colocados en los cuatro lados,  
los que estáis en los cuatro lados,  
vosotros, los que portáis el cielo».  
«Ya andaré el camino ancho,  
el camino bifurcado,  
que en ninguna parte tiene cabeza,  
el camino del *tular*  
que nunca se acaba, que nunca se empolva,  
que durante todo el día,  
que durante toda la noche, es andado».

IX

## Relación entre el mundo planetario y el mundo estelar



Los círculos quinto, sexto y séptimo están íntimamente relacionados, ya que constituyen la unidad Marte-Júpiter-Saturno. El sexto círculo corresponde al planeta Júpiter, el joyel del cielo, a *Tezcatlipoca* (el espejo que humea) en su aspecto de cielo estrellado y de la noche.

«Los espejos sirven para inducir a otros estados de conciencia y ver otras edades; pueden ser de jade, de obsidiana, de tecalli, de vidrio, un simple balde con agua o un estanque o charco, siempre que el agua esté en reposo; son puertas a otra dimensión, y su humear es nuestra imaginación, reflejada en el espejo de una mente quieta y una tranquila conciencia».

Víctor Manuel Chávez

En este sexto círculo, *Tezcatlipoca* se compone de ocho colgantes, que representan el cuadrado Venus-Marte, y de tres plumas, con el punto *Chalchiutlicue*. El mismo símbolo aparece en el Quinto Sol, en forma de dos cuadrados, cinco plumas y un punto concéntrico.

Saturno y Marte forman dos franjas sucesivas, que unen los días y la Vía Láctea. Establecen así la relación entre el mundo planetario y el mundo estelar. Las flechas solares unen los cuatro círculos exteriores y los cuatro círculos interiores y tocan con sus puntas la octava franja, la de la Vía Láctea.

«Oh, Dios Todopoderoso, que das vida a los hombres,  
que te llamas Titlacahua (cuyos siervos somos)  
hazme esta tan señalada merced de darme todo lo necesario, para el sustento de la vida, así de comer como de beber y gozar de tu clemencia, suavidad y delectación; ten misericordia de mí, abre las manos de tu misericordia y úsala conmigo.- *Mayiuh, Mayiuh, Mayiuh* (hágase así)».

## Xiutecutli, el Señor del fuego



Séptimo círculo, el círculo de Saturno. Esta franja, formada por veintiocho pequeños arcos (que recuerdan las vértebras de la serpiente), está dedicada al planeta Saturno, este efectúa veintiocho revoluciones sinódicas en casi veintinueve años trópicos.

En la mitad de ese tiempo, se cuenta nueve revoluciones de Venus. Saturno, es *Xiutecutli*, el señor del fuego, llamado igualmente Huehuetectl. *Xiutecutli* representa la lluvia de las estrellas o la lluvia del fuego estelar.

## XI

**Xiuhcoatl, Serpiente de fuego**

Octavo círculo, el círculo de la Vía Láctea. La Piedra del Sol está limitada por dos semicírculos en forma de dos serpientes llameantes *Xiuhcoatl*, serpiente de fuego. En náhuatl, *xiu* significa fuego, año y turquesa. *Coatl* significa serpiente o gemelo. Las dos serpientes que rodean el calendario reúnen todos estos significados y representan al universo que lo rodea todo. La *Xiuhcoatl* carga al sol a través del cielo. De día su cuerpo se ve azul turquesa; en la noche se alcanza a ver formado por las estrellas de la Vía Láctea. Una constelación de siete estrellas que salen de sus cabezas señalan las Pléyades y la Osa Mayor. Se ven salir los rostros de Tonatiuh (el Sol) en su recorrido este-oeste (a la derecha), y de *Xiutecutli*, en su función de Saturno, el tiempo y la noche, en su recorrido oeste-este. Su interpenetración genera el octavo movimiento. Las Plé-

yades es una de las constelaciones más importante de la astronomía azteca, ya que indica el fin y el principio de los ciclos de 52 años.



XII

## La Piedra del Sol, una piedra de autosacrificio



He pasado de simple espectador a la más profunda veneración de una sabiduría grabada en piedra que sólo hombres-dioses pudieron calcular con una matemática hiperdimensional.

Habrà mucho que estudiar para penetrar en niveles más concientivos de la Piedra del Sol.

Me he sentido cautivado por tanta armonía y perfección, llegando a la conclusión que el mensaje gnóstico es siempre el mismo.

Estoy seguro que el idioma en este estudio es fundamental, y allí residen las limitaciones, el riesgo a la especulación o distorsión de la pureza del mensaje de nuestros antepasados.

A nuestro favor tenemos la divina gnosis develada por el V. M. Samael Aun Weor, sin su guía sería casi imposible trascender de la antropología meramente profana a la antropología psicoanalítica.

En la Piedra del Sol está, indiscutiblemente, lo que de nosotros no sabemos, es ella, por lo tanto, la respuesta al «cónocete a ti mismo».

La humanidad necesita urgentemente conocer su profundo mensaje, porque es una guía del ser y el saber universal, un arquetipo a considerar siempre en el arte, la ciencia, la filosofía y la religión.

Sacrificar y Sacrificador es la continua enseñanza del Calendario azteca, ¿no es esto la vida en el universo manifestado? Lo que los humanoides pudimos hacer de la enseñanza del autosacrificio al transformarla en sacrificios externos, no es de la responsabilidad de la verdadera cultura azteca. La historia de la humanidad está llena de estos errores justificados de miles de maneras por la mente sensualista.

La cruz en equis encierra todo el mensaje regenerador de Nuestro Padre el Sol, Tonatiuh. Él es el primero inmolido en el centro del universo. Le sigue su Hijo, Nuestro Señor Quetzalcóatl, el Lucero de la Mañana, y ambos fusiona-

dos en el gran abrazo del Amor, trascienden el precio del dolor. Cuando somos capaces de ver esto en el calendario azteca, entonces percibimos la fuerza que de él emana, y ya no será diferente al Cristo crucificado, en su agonía, en su muerte, en su resurrección y unión con el Padre Sol, porque el misterio es el mismo.

«La ley del Logos Solar es el "sacrificio por la humanidad". Él se sacrifica desde el amanecer de la vida, crucificándose en todos los mundos, en todo nuevo planeta que surge a la existencia».

«En realidad, el "sacrificio es una transmutación de fuerzas", una fuerza inferior es transformada en una fuerza superior y diferente».

*Samael Aun Weor*

## En torno a la Santa Cruz de San Andrés



«...Y entonces (Andrés), llegóse al lugar donde habría de ser crucificado. Y cuando vio la Cruz fijada en la arena de la playa, se apartó de aquellos que le acompañaban y se acercó a la Cruz. Y con gran voz se dirigió a ella cual si fuera una criatura viviente:

"Salve, oh Cruz; en verdad debes regocijarte. Sé bien que descansarás en el futuro porque por un largo tiempo agotador me has esperado.

He venido a ti, Oh Cruz, que reconozco como la mía propia. He venido a ti, que añoras por mi.

Sé de tu Misterio, por el cual has sido levantada. Pues has sido levantada en el cosmos para establecer lo inestable.

Una parte de ti se alarga hacia los cielos para que puedas señalar al Logos Celestial, cabeza de todas las cosas.

Otra parte de ti se alarga hacia la diestra y siniestra, para que pongas a la huida el poder cobarde e inímico y así recoger el Cosmos en la Unidad.

Y otra parte de ti está fijada en tierra, enraizada en las profundidades, para que puedas traer en contacto aquello que está sobre y debajo de la Tierra con aquello que está en el Cielo.

¡Oh Cruz, herramienta de salvación del Excelso! ¡Oh Cruz, trofeo de la victoria del Christos sobre sus enemigos! ¡Oh Cruz, clavada en tierra y dando tu fruto en los Cielos infinitos! ¡Oh nombre Sagrado de la Cruz, rebosante de todas las cosas!

¡Bien hecho, Disciplina Invisible, ya que disciplinas severamente la substancia del conocimiento de muchos dioses, y expulsas de la humanidad a su Descubridor! ¡Bien hecho, Oh Cruz, que te has revestido con el Señor, y has llevado como tu fruto al Ladrón, y llamado al apóstol al arrepentimiento, y no pensaste como algo bajo ti el recibirnos!

Pero, ¿por cuánto tiempo he de decir estas cosas y no ser abrazado por la Cruz, que, en la Cruz sea hecho vivir, y a través de la Cruz pueda dejar esta vida a través de una muerte común?

Acercáos, oh ministros de mi alegría y cumplan con el deseo que ambos tenemos, y sujeten el Cordero a su sufrimiento, el hombre a su Creador, el Alma a su Salvador..."»

*Reflexiones gnósticas en torno a la santa cruz. Reflexión 1  
(Tomado de las actas de Andrés)*

